

LA VIDA COMO SERVICIO

El libro de Job, del cual hoy se proclama un breve texto, describe la realidad que envuelve al hombre sobre la tierra: su vida está colmada de ilusiones y dolores, de fatiga y nostalgia, de esperanza y brevedad. Pero **la vida es un servicio, a pesar de la fatiga**: *“El hombre está en la tierra cumpliendo un servicio, sus días son los de un jornalero”*. Sin embargo, las situaciones externas, los miedos y las cobardías nos incapacitan para la tarea. Entonces pensamos que no tiene sentido la vida, que no estoy haciendo nada, que mi existencia es inútil. **Job es hoy actualidad**. Los medios de comunicación anuncian constantemente enfermedades y muerte, miseria y hambre, violencia y odio, injusticias y dolor. Job, consciente de la fatiga, del trabajo y de la brevedad de su vida, no se limita a quejarse de “su triste suerte”, sino que anhela encontrarse con Dios.

La respuesta de Dios fue... Jesús de Nazaret.

El evangelio de hoy parece el resumen de una jornada-tipo en la vida de Jesús y sus discípulos: sale de la sinagoga, va a casa de Pedro, cura a la suegra, luego cura a muchos enfermos y endemoniados, ora de madrugada... y continúa predicando la Buena Noticia por los pueblos. La curación de la suegra de Pedro no es una anécdota aislada en la actividad de Jesús: *“Se le pasó la fiebre y se puso a servirles”*, menciona, como detalle insignificante, el evangelista. Sin embargo es clave. Jesús *“pasó haciendo el bien”*, es decir, en el día a día de su recorrido por los pueblos de Palestina fue haciendo el gran milagro de transformar las fiebres en servicio ciudadano. **La Buena Noticia del Evangelio tiene una pretensión**: otorgar al hombre la gracia de transformar su egoísmo en universalismo y en don, **cambiar nuestras fiebres egocéntricas y paralizadoras en servicio a la comunidad**. Jesucristo vino para curar, liberar y salvar al hombre. Hoy, sigue presente entre nosotros y continúa haciendo el bien, curando dolencias, enjugando lágrimas, dando esperanza a un mundo enfermo que llora desesperado.

La mano salvadora de Jesucristo se multiplica hoy en la Iglesia en miles de manos que se extienden haciendo el bien, construyendo un mundo más justo y fraterno. Son el río de misioneros/as, los grupos de las Cáritas parroquiales, los catequistas, los visitantes de enfermos, los hombres y mujeres contemplativos/as que invocan la acción del Espíritu..., y otros muchos anónimos que pasan desapercibidos.

Y destacamos concretamente a todos esos equipos de **Manos Unidas** que andan en estos días trabajando en la sensibilización e invitándonos a la acción: *“Comparte lo que importa”*, es el lema de la LIX Campaña. Una invitación directa a todos. Y esta misma semana tienes también otra oportunidad de sentirte cercano a la enfermedad y al sufrimiento de tus hermanos: el domingo 11 es la **festividad de la Virgen de Lourdes**, y celebraremos la **Jornada Mundial del Enfermo**. Unos días muy especiales en Murcia, pues celebramos un **Año Jubilar** en la Hospitalidad diocesana al conmemorar 50 años de Peregrinaciones de la Diócesis de Cartagena a este bendito lugar.

Estás invitado a ser uno de ellos, de los que quieren vivir en el servicio... como “manos de Jesús”. Y recuerda: *“El que no vive para servir no sirve para vivir”*.

Luis Emilio Pascual Molina
Capellán de la UCAM